



MARIO LÓPEZ - PABLO GARCÍA BAENA

DOS POETAS
DE «CÁNTICO»

Edita:

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS ARTES
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Textos:

Carlos Clementson	Pablo García Baena
José Cosano Moyano	Mario López
Miguel Clementson Lope	Ginés Liébana
Ricardo Molina	Manuel Gahete
Vicente Núñez	

**Comisario de la Exposición
y Coordinación Catálogo:**

Miguel Clementson

Fotografía:

Verónica Tejero (CFGS de *Fotografía* / Escuela de Arte "Mateo Inurria", Córdoba)
Miguel Clementson

Montaje:

Óscar Moreno Plaza
Antonio Moyano Parras (CFGS de *Mobiliario* / E. A. "Mateo Inurria")

Diseño Gráfico:

Isabel Pérez, M. Clementson

Maquetación e impresión:

Gráficas GALÁN - Villa del Río (Córdoba)

Agradecimientos:

Familia de Mario López
Familia de Pablo García Baena
José Mario López
Luis Ortiz García
Rafael Inglada
Carlos Ruiz Padilla, Conde de Casa Padilla
Manuel Portillo
Juan Muñoz

Dep. Legal:

CO 2165-2018

EL POEMA DE PABLO GARCÍA BAENA

Ricardo Molina

I

Decirte... ¿qué conjuro podría revelar a través de tu transparente sustancia un signo personal?

¿Y qué palabra sería bastante profunda para recoger el misterio simple de tu alma,
cuyos rayos fulminan en éter de dulzura y polvillo de estrellas las cosas de la tierra?

¿Y qué cántico de manos elocuentes trazaría en la abstracción vaga del aire
el gesto, la figura y el rostro verdadero de un hombre? ¡Ah, Señor,
qué insondable es vuestra criatura?

Dejadme que os alabe en Pablo García Baena,
dejad que os magnifique en este hermano mío
en quien pusisteis desde el principio un silencio grave
y el don precioso de las más hondas comunicaciones.

¡Oh, Señor, dejadme que os admire
en vuestra criatura inspirada,
en este hermano mío, en cuyos labios pusisteis un aliento no humano,
una columna misteriosa
como la que sube a la garganta pálida del ruiseñor por la noche;
permitid que considere vuestra munificencia
en este hermano mío cuya sangre se esponja en rizadas plumillas
como luna rojiza en las alas angustiosas de un ruiseñor,
ah, permitid que reverencie vuestra gracia
en este cuyos gestos son dulces como, en la sombra desbordada del éxtasis,
el estremecimiento puro del ruiseñor!

Yo voy buscando significaciones, indicios vuestros para alimento de mi alma,
ardientemente voy persiguiendo signos vuestros para sustento de mi alma
en todas vuestras criaturas, en las grandes como en las pequeñas;
en las mayores como en las menores, buscando voy confirmación
a esta fe que habéis plantado en mí como un árbol de celeste violencia.
Y dónde encontraría motivo más profundo que en vuestra criatura humana,
dónde rectificaría más hondamente mi amor que en el hombre,
creado a vuestra imagen y semejanza en la gloriosa víspera de vuestro reposo.

Si vos mismo hallasteis buenas vuestras obras, día tras día, desde el primer soplo fertilizante
hasta la última mirada sobre el edén,
cómo no se abrirá la rosa extasiada de mi espíritu considerando
el hombre, vuestro siervo, objeto de todas vuestras complacencias.

Y si el secreto de las criaturas, como nos enseña vuestra Iglesia,
es por los siglos de los siglos la glorificación de su creador,

¿qué es al lado de la glorificación racional
la insensible alabanza de las rocas, el verde balbuceo de las plantas,
la terrestre impotencia del animal?

Por eso yo os alabo en el hombre inspirado que no precisa de palabras
para expresar cuán tiernamente os dais a vuestros hijos,
aquél en quien una mirada, un temblor imperceptible de los labios,
un silencio rebosante de confesiones, un gesto de elevada simpatía,
lo dicen todo, lo proclaman todo,
por eso esta indagación de vuestra caridad a través de los hombres
se detiene un momento en el ángelus suave
donde estás con vos, solo, Pablo García Baena.

II

... Sí, lo veo, está solo.
Un largo muro amarillo que no puede contener los azahares,
el inmóvil penacho de una palmera verde
y un presagio de líquidos reflejos es todo el horizonte de su cuarto,
pero una tarde de otro tiempo lo satura de ausencias
y en el reborde frío de la humilde ventana
que ama tanto Bernier en las noches de otoño,
igual que en una playa de otro mundo distante,
viene en oleadas a romperse
los ruidos del mundo.
Pues allí donde el poeta se recoge en sí mismo
un muro de silencio se levanta invisible
y sólo las violetas y las damas de noche
respiran simultáneamente con su alma.

Ah, toda la ciudad,
Córdoba amarillenta en explosión fantástica de barroca ternura
se esparce por las pálidas paredes,
y en el ensueño de esa Córdoba que ya no existe,
Pablo es el último ciprés.

Y otras veces lo veo en el retiro carmelita,
bajo aquel centenario nogal, junto a la noria,
o avanzando en una paz indefinible a través del aire milagrosamente quieto del crepúsculo,
y oigo palabras tuyas en el bello septiembre de San Cayetano,
y sus palabras son como granadas estallantes
cuyo rojo torrente de abundancia
rompe toda corteza exterior,
y la dulzura muerta de las cosas que renacen en otro mundo



es entonces la suya,
y en la íntima ternura de su alma
se recoge hasta la última vibración
del convento de piedra y de musgo.
Y lo veo también escuchando la hierba
que casi nadie oye en la pradera idílica
de la Fuensanta.

Y yo sé bien que el fresco rumor del pozo solitario
alimenta en su espíritu otra pradera igual,
otra pradera a orillas de un río igual,
otra ermita abandonada en una pradera igual,
y en ambos santuarios está la misma Virgen.

Y, a menudo, lo veo con otros y conmigo,
en el rincón de la taberna más lejana
con su agridulce mirada de reproche, su comprensivo espanto,
ante una copa más de vino,
hasta que de un librillo cae, como de la luna,
una flor disecada.

III

¡Ah, Señor, qué profunda
es vuestra criatura inspirada!
El mundo no comprende aquellos en quien vos
pusisteis vuestra música.
Decidme, ¿qué designios fueron los vuestros al conceder al hombre el don de la armonía?
¿Cuál fue vuestro deseo al crear al poeta?
Unos miden distancias matemáticamente con un compás de puntas irrefutables,
otros hacen las leyes y balanzas de odio para pesar las faltas,
y otros adornan su corazón recién encalado
con farisaica egolatría,
y otros disimulan sus úlceras bajo mantos de púrpura
y otros os eliminan enfáticamente
siguiendo la pendiente de su lógica amarga,
y ninguno, ninguno sabe el secreto de las criaturas;
las palabras perdieron su sentido para ellos y no saben definir el amor,
perdieron el camino que hoy sigue solamente y solitariamente
el poeta,
en el que cada paso es una glorificación a vos, una alabanza a vos,
un acercamiento y un abandono a vos.



PABLO GARCÍA BAENA,
Manatí - Sirena (2010),
tinta, rotulador y lápices
de color / papel

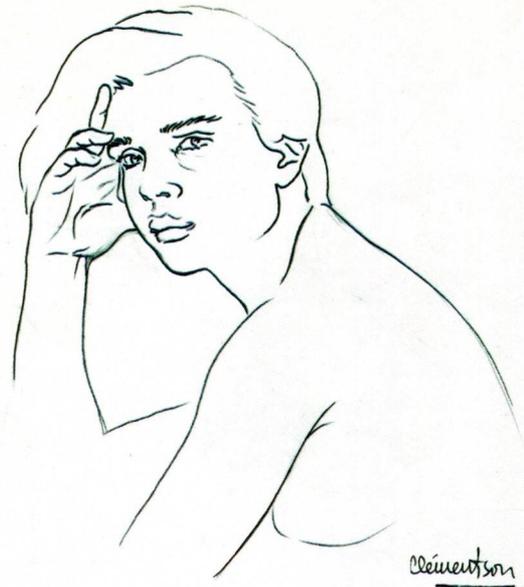
Sólo el poeta conserva las palabras en su esplendor oculto,
en su profundo sentido amoroso,
y el arte que ninguna preceptiva logró fijar en reglas muertas
del radiante desposorio de los conceptos,
y el espíritu del poeta es una antena viva que recoge los acentos dispersos
y los funde en un canto semejante al líquido raudal del primer día,
porque el poeta es un predestinado
y una virtud profética estremece sus venas,
y sus labios mortales se abren desellados por un ardiente Pentecostés.

Y mientras que los otros olvidaron, él recuerda,
y mientras que los otros enmudecieron, él canta,
y el secreto de las criaturas no es un secreto para él.
Adivinó el principio y el fin
y un amor superior al de los otros hombres lo arrastra y transfigura,
y en la llama incorruptible de ese amor son devorados los bosques y los montes
que con el paraíso se derrumbaron sobre su alma.

Así, el poeta, como vuestros santos y elegidos, como vuestros profetas y apóstoles,
en un fuego divino consume las cortezas, la tierra y las raíces
de cuanto estorba vuestro alojamiento,
y por la escala estremecida de la belleza
asciende hasta la visión de vuestra hermosura,
y en esa sed dichosa y trágica
halla su salvación.

Y esa sed tan aguda es la que se dilata en tu silencio,
oh Pablo,
esa sed irrevocable es la que te alza en su mística ola,
aunque por un momento te quedes detenido
en los nocturnos crisantemos y en la luna azul-pálida
que nunca se disuelve en tu cielo confuso.

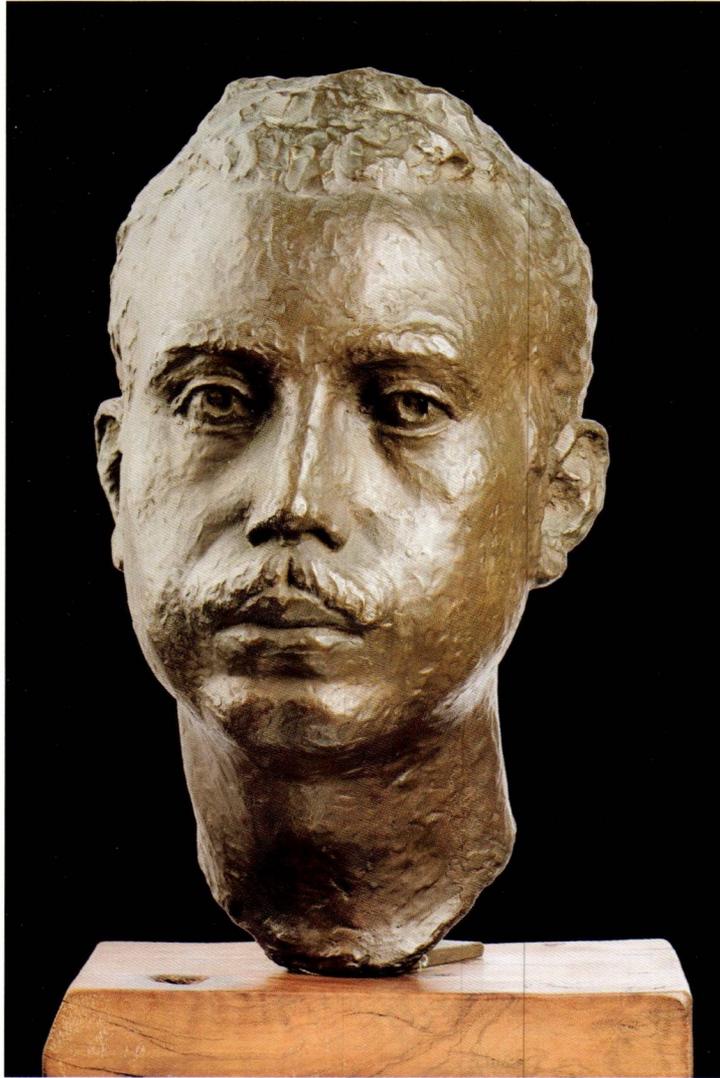
Y no importa que ames el polvo de los rincones,
la telaraña al sol, las pestañas del iris,
una teja mohosa y encajes amarillos:
no, no importa que suspendas tu aliento
sobre las tiernas miradas que suben a tus labios,
sobre la invitación destructora y amarga
de un cuerpo disfrazado de colina o de río,
ni que al influjo de una gravitación misteriosa,
ese ángel que yo sé en ti, tal vez el último,
el único que aún no mancilló el recuerdo,
se arrodille adorando la armonía
y la esbeltez de un esqueleto.



MIGUEL CLEMENTSON

"Sobre las tiernas miradas que suben a tus labios...", tinta / papel

No importa que te ocultes a ti mismo tu destino de guirnalda y de viña
en la casta morada del amor.
No importa que te ignores a ti mismo
y que el canto envenene tantas veces tu vida con su admirable cicuta,
ni que en su noche precipitante te ahoguen las ciudades,
ni que el abatimiento de una hora azote con las negras espumas de su cielo tu frente,
pues ¿qué potencia de la tierra podría nunca cegar con la arena de su silencio
el sagrado manantial abierto por Dios en la roca humana,
y qué influencia estelar podría arrebatarse al poeta
de su senda encendida flaqueada de arcángeles?



MANUEL AUMENTE, *Pablo García Baena* (Córdoba, 1948), bronce, 33 x 19 x 22 cm., Col. particular



PABLO GARCÍA BAENA, *Amor cortés* (1982), tapiz-arambel, 167 x 127 cm., Col. Juan Muñoz, Córdoba



Diputación
de Córdoba

ccibo



BELLAS LETRAS
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CONOCIMIENTO,
INVESTIGACIÓN Y UNIVERSIDAD



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

ESCUELA DE ARTE «MATEO INURRIA»



SALA «MATEO INURRIA»
ENERO-FEBRERO
2019

